

Majestades,
Excelentísimo Sr. Jefe del Gobierno, D. Pedro Sánchez,
Excelentísima Sra Ministra y Excelentísimos Señores Ministros,
Ilustrísimas Señoras secretarías y subsecretarías e ilustrísimos Señores
secretarios y subsecretarios de Estado,
Estimados miembros del Patronato,
estimado Director del Instituto Cervantes, querido Luis,

Es para mí un enorme e inesperado honor recibir hoy aquí la estatuilla de la letra ñ, el más alto honor que se puede conceder a un hispanista extranjero. Inesperado e inconcebible, porque hay muchas y muchos hispanistas en el mundo que serían más dignas/os de recibir este galardón por sus incansables esfuerzos, más allá del deber profesional, por dar a las culturas del mundo hispanohablante el lugar que se merecen en el ámbito internacional.

Pero, seamos sinceros, este campo literario, cuya gran tradición es el valor más seguro de nuestra historia y de nuestro presente, tiene cada vez más fronteras fluidas, inciertas. Un colega ha acuñado el término "literaturas sin domicilio fijo" para localizar, por ejemplo, la escritura de un Jorge Semprún, de un Roberto Bolaño, de una Najat El Hachmi, o de un Donato Ndongo, y al inicio aparece Cervantes, ícono del Instituto. Son literaturas que crecen en los márgenes, y no obstante existe una Casa central, grande y hospitalaria, residencia y hogar para todas las personas que escriben en el mundo hispánico y que acoge - por cierto - a quienes se articulan en catalán, gallego, euskera y las variantes americanas y sefardíes, – esta casa es el Instituto Cervantes.

La crítica cultural estadounidense nos ha enseñado a dejar claro primero “desde dónde estamos hablando”. Como alemán, soy representante de los llamados “estudios hispánicos en el extranjero”. Dado que mi marido trabajó como germanista en EE.UU y España., conozco las aporías de las “filologías en el extranjero” desde ambos lados y sé: nunca se está suficientemente informado, nunca te aprecian realmente como eres, nunca se llega a un nivel tan alto que uno se pueda equiparar a los colegas del país, a los “castizos“, a los que siempre juegan el ‘partido en casa’. Son las/los del centro, nosotros/as de la periferia. Y nosotros/as, hispanistas al margen, les debemos mucho a todo el grupo de importantes colegas de la península. Por ello, siento la imperiosa necesidad de dar las gracias aquí a las y los colegas españoles que me han acompañado en

este viaje; gracias por su paciencia conmigo, con nosotres, por su comprensión, su apoyo solidario, desde el inicio de los programas Erasmus hace 30 años hasta las redes de investigación actuales que han acogido a personas como yo; de ejemplo sirva uno de los proyectos de investigación en cuestiones de género y sexodiversidad en los que colaboro: “Memorias de las Masculinidades Disidentes en España e Hispanoamérica (MASDIME)”, bajo la dirección de Rafael Mérida de la Universitat de Lleida, con la financiación del Ministerio de Cultura. Sin la cooperación con les colegas españoles, mi investigación hubiera sido no solo mucho más aburrida, sino mucho menos eficaz.

¿Desde dónde hablo? Nací en un pueblo de la frontera neerlandesa, en los márgenes de la antigua República Federal, en tiempos de pobreza. Sólo gracias a mis conocimientos en lenguas extranjeras, desde el latín al inglés, pasando por el francés y el español, cuatro lenguas universales, he podido progresar en la vida. Cuando— hace décadas— decidí dedicarme exclusivamente a las literaturas hispánicas/hispanoamericanas, éstas se consideraban todavía un área marginada en la Romanística alemana — una disciplina siempre muy afrancesada. Entonces fui conociendo y apreciando sistemáticamente la enorme riqueza del patrimonio hispánico: desde las jarchas a la poesía en Internet, desde el Cid a Chirbes, desde las crónicas a la novela del boom y más allá, desde la Celestina a la generación del 27, desde la cultura áurea a los románticos y costumbristas, desde la Ilustración a la generación infeliz, pero creadora del 98, desde las innovaciones esperpénticas a las productivas estrategias para burlar la censura franquista y finalmente hasta la nueva y diversa literatura española del posfranquismo, que nunca temió asumir los problemas sociopolíticos del momento, a veces polémicamente, para exagerarlos y ofrecerlos a un público atento y crítico. Ustedes comparten probablemente mi respeto, mi estima y mi amor por esta riquísima literatura (llamémosla) “clásica”.

Por otro lado, sentí ganas enormes a moverme desde este centro seguro hacia zonas marginales, periféricas, menos exploradas: hacia la ingeniosa problematización de la corriente dominante, hacia lo provocativo, hacia lo heterodoxo. Después de reflexionar, encontré que los sutiles mensajes que el manco de Lepanto supo codificar mejor que nadie en su día, son hoy un depósito único del conocimiento y de la sabiduría de su tiempo y de nuestro tiempo. Mi especialización en las literaturas de los siglos XX y XXI ha sido un proceso gradual. Pero quizá ello se ha podido deber a mi condición de homosexual en el

sistema universitario alemán y que seguí planteando en un marco teórico y estético, ampliando así el campo de los estudios de género.

Mi fascinación fueron siempre las figuras marginales: Sor Juana silenciada por las autoridades, Cervantes encarcelado en Argel, Machado enterrado en la fría tierra de Collioure, Lorca, burlado e incomprendido por sus amigos de la Residencia de estudiantes, Goytisolo, traumatizado por la guerra civil y no menos por una sociedad rígida, Leopoldo María Panero, que pasó su vida voluntariamente en un hospital psiquiátrico.....

Existencias marginales. Filología desde los márgenes. Lo último en horticultura, cuya corifeos aquí son la pensadora gallega Teresa Moure y el poeta Jorge Riechmann, introduce el concepto de permacultura, según el cual no son los frutos que crecen en el campo los que garantizan el equilibrio del ecosistema, sino más bien el crecimiento silvestre en los márgenes. Si esto contradice a la parábola bíblica del sembrador, cuya semilla sólo da fruto en el campo fértil, indica sin embargo la importancia central de los márgenes, recién descubierta. Y esto vale también en campos fuera de agricultura, hasta en los estudios hispánicos, dedicados a una diversidad enorme de temas, estéticas y lenguajes. La diversidad sexual no es más que una, pero una que importa, y la diversidad no es un tema teórico, sino una realidad social: diversidad como forma de vida necesaria, también desde la cultura.

En este sentido, la sinopsis de las literaturas de España presentada el año pasado en la Feria del Libro de Fráncfort bajo el lema “creatividad desbordante” fue un ejemplo de fecunda diversidad: de las impresionantes observaciones histórico-culturales de Irene Vallejo a la interpretación sutil de lo contemporáneo de Fernando Aramburu y Sergio del Molino, de la estética y la literatura de los gitanos al cómic, del periodismo cultural a autores *trans**. Retrospectivas y prospectivas en una mezcla apasionante, excelentemente equilibrada.

Comprometerse con la sostenibilidad de la cultura española después de Fráncfort es quizá la tarea más importante del hispanismo alemán actual. Sé que todes mis colegas se toman este objetivo tan en serio como yo. Por ello, quisiera plantear que la decisión del patronato del Instituto Cervantes de concederme este prestigioso premio debe entenderse como galardón del hispanismo alemán en su conjunto, de un hispanismo “en el extranjero” que se dedica en su investigación y docencia desde los márgenes a la creatividad desbordante de la cultura de

España y su ejemplar diversidad. En mi nombre, en nombre de los Estudios Hispánicos alemanes: mi más profundo agradecimiento. Mil gracias de todo corazón.